

Xavier
Antich



Venda en los ojos

Es fácil imaginar la escena. Una

clase de catalán para migrantes extracomunitarios. Ejercicios de pronunciación. Se trata de repetir declaraciones de ciertos políticos catalanes sobre los extranjeros.

“Tenim una allau d’immigració molt forta, moltes vegades absolutament descontrolada”.

Los estudiantes repiten juntos.

Después, solos. “Aquí no hi cap tothom”.

Repiten. “Aquí som com som, tenim la cultura que tenim”.

Repiten. “Quan una cosa és il·legal, és il·legal”.

Repiten. “La gent irregular se’ls ha d’expulsar del país, aquesta és la realitat”.

Repiten. Temor y temblor, fonética y estremecimiento: estos políticos hablan de ellos.

Y, con las palabras que los expulsan, aprenden su lengua.

No es una ficción. El vídeo puede verse en la exposición de Daniela Ortiz y Xose Quiroga en la galería Àngels Barcelona, que acaba de abrir en pleno debate sobre la violencia policial en Ceuta, que ha provocado la muerte de quince personas tras los disparos de la Guardia Civil justificados por el ministro de Interior.

El resto de la exposición rastrea, en la piel de Barcelona, la presencia glorificada de su historia colonial y esclavista.

Nombres vinculados a plazas, calles, escuelas y monumentos de una violencia en América cuyo recuerdo es todavía reprimido, un pasado ominoso que está en el origen de fortunas surgidas de la explotación.

Manuel d’Amat i de Junyent, gobernador de Chile y virrey del Perú, responsable de la explotación de minas de oro del Potosí. Joan Güell i Ferrer, portavoz de los empresarios catalanes en su oposición a la abolición de la esclavitud. Antonio López y López, vinculado

a la guerra de África y al tráfico de

Daniela Ortiz y Xose Quiroga muestran cómo Barcelona glorifica su historia colonial y esclavista

esclavos. Joan Prim i Prats, general del ejército en las guerras coloniales de África y México, y Capitán General de Puerto Rico, donde promulgó el Código negro que condenaba a muerte a los esclavos rebeldes y autorizaba a sus amos a castigarlos sin siquiera informar a la administración. Entre otros.

Daniela Ortiz es una artista brillante y sutil cuyos trabajos se han visto en espacios como la Fundació Miró, y Xose Quiroga es el editor de una plataforma digital contrainformativa de referencia, antigonia. Hay gente que tiene oído fino para la violencia que tira la piedra y esconde la mano: ellos lo tienen y hay que escucharles con atención. El proyecto es muy sólido, serio y sofisticado, y remite a trabajos de Haacke, Rosler, Wodizcko y Piper. Y quita la venda de los ojos. Frantz Fanon ya dijo que, “expuesta en su desnudez, la descolonización permite adivinar, a través de sus poros, balas sangrientas, cuchillos sangrientos”. En esta sangre hurga su trabajo, mirando a la vez, en doble movimiento, al pasado colonial de ciertos próceres catalanes y al presente de las políticas antimigratorias. El proyecto se presenta como “mirada crítica a la construcción de soberanía”. Y en este contexto no hay alternativa: o mirar donde señalan o ser cómplice